

Oración del Adulto Mayor I

Señor, te doy gracias por haberme dado una larga vida. Porque la vida es el primer don que recibimos de Ti y encierra todos los demás. Cuando uno llega al final de esa vida, la posee entera entre las manos.

Esta vida es la que ofrezco, Señor, con todas sus alegrías y penas, sus buenas acciones y las que no fueron tanto; con sus entusiasmos y sus decepciones.

Al ofrecértela, te doy también a aquellos que ha acompañado mi vida, a los que ya han desaparecido y a los que aún llevan el peso del día que yo también llevé. Yo ya he acabado y ya voy hacia Ti.

Gracias, Señor, porque me concedes estos años de paz para que tenga tiempo de orar ante Ti, mientras espero que vengas a llevarme.

Dame Señor, la transparencia del anciano que no busca ya nada para él y solo aspira a dejar un recuerdo de paz.

Te miro a Ti, Señor.

Tu venida es para mí una luz.

Oración del Adulto Mayor II

Enséñame, Señor, a envejecer como cristiano. Convénceme de que no son injustos conmigo los que me quitan responsabilidad; los que ya no piden mi opinión; los que llaman a otro para que ocupe mi puesto.

Quítame el orgullo de mi experiencia pasada. Quítame el sentimiento de creerme indispensable.

Que en este gradual despego de las cosas yo solo vea la ley del tiempo, Señor, y considere este relevo en los trabajos como manifestación interesante de la vida que se releva bajo el impulso de tu providencia. Pero ayúdame, Señor, para que todavía pueda ser útil a los demás contribuyendo con mi optimismo y mi oración a la alegría y al entusiasmo de los que ahora tienen la responsabilidad; viviendo en contacto humilde y sereno con el mundo que cambia, sin lamentarme por el pasado que ya fue; aceptando mi salida de los campos de actividad como acepto con naturalidad sencilla la puesta de sol.

Finalmente, te pido que me perdones si solo en esta hora tranquila caigo en la cuenta de cuanto me has amado; y concédeme que, a lo menos ahora, mire con gratitud hacia el destino feliz que me tienes preparado y hacia el cual me orientaste desde el primer momento de mi vida.

Enséñame, Señor, a envejecer.

Amén.